

**TEXTO PARA *El futuro queda atrás*  
intervención en FRÁGIL  
por Manuela Pedrón Nicolau y Jaime González Cela**

El trabajo de Ignacio García Sánchez (Madrid, 1987) se enmarca dentro de la pintura de Historia, pasada por una thermomix, un cartón de LSD y vomitada después de una fiesta de la Revolución. Restos de murales y fragmentos de esculturas se presentan en FRÁGIL como reliquias arqueológicas, a través de una intervención que especula con los productos culturales y los dispositivos de exposición y catalogación. Ignacio ironiza así sobre la sacralización y musealización de los vestigios de otras épocas, pero altera las líneas temporales y sitúa al espectador ante una vitrina del futuro en la que se exponen extraños restos de una sociedad que todavía no ha tenido lugar.

El futuro queda atrás presenta cuatro fragmentos de piezas arqueológicas que no existen. Unas son pedazos reconocibles de esculturas antropomorfas y vegetales que, sin embargo, resultan ajenas a las tradiciones escultóricas conocidas. Estos restos parecen contextualizar el hallazgo de una porción de pintura mural, que futuros arqueólogos han clasificado como *Banderas de varias naciones extintas*, perteneciente a una obra conmemorativa de grandes dimensiones referente a no sabemos qué evento, pero seguro merecedor de los actos vandálicos que han provocado su deterioro.

Ignacio se enfrenta al reto de imaginar lo radicalmente nuevo y lo hace a través de un imaginario de futuribles inciertos que evita los juicios absolutos y las conclusiones puramente utópicas o distópicas para cuestionar de base la noción de progreso. Lanza unas pocas pistas, más bien fragmentos de pistas, dejando abierta la reconstrucción temporal y física de las piezas, compartiendo así la narración sobre su significado y origen.